

V. LOS AMIGOS EN CENTROAMÉRICA –III **(Continuación)**

EL PERIÓDICO “CORAZÓN Y VIDA”

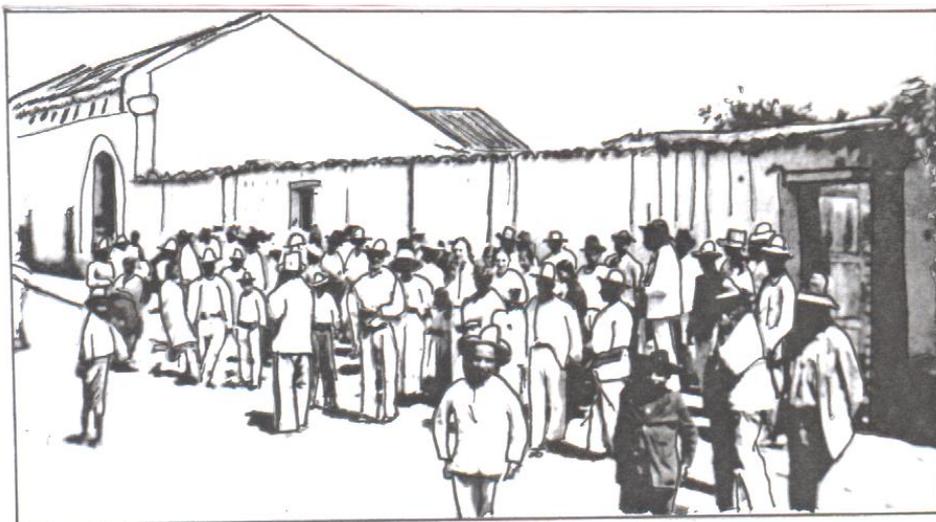
Con el número de agosto de 1916, dejó de salir el periódico “La Juventud”, que había sido un esfuerzo, en conjunto, de los Nazarenos, con los Amigos. Su lugar lo tomó el periódico “Corazón y Vida”, cuyo primer número salió a la luz el 1º de septiembre de 1916, como el órgano oficial de la Iglesia de los Amigos de Guatemala. Éste vino a agregarse al periódico en Inglés “The Hárvester”, que se publicaba desde el año 1907 (Principio de la obra “Amigos” en Chiquimula, Guatemala, p. 11-12).

AVIVAMIENTO DE 1918

El primer avivamiento en la Iglesia “Amigos” de Centroamérica, tuvo su origen en el colegio de niñas, cuando aún estaba en su primer local alquilado. Posteriormente, hubo otros avivamientos en la escuela, uno de los cuales duró hasta tres meses. Cuatro alumnas del colegio comenzaron a orar fervientemente por un avivamiento, hasta que Dios les dio el más grande de todos, a fines del año 1918. Estaban recién llegados, de regreso, los jóvenes que habían hecho su segunda campaña en Honduras. En esos días, la misionera Ruth Esther Smith se encontraba orando, cuando Dios le habló con las palabras de Joel 2:28, que dicen: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñaran sueños, y vuestros jóvenes verán visiones”. Aquellas palabras quedaron grabadas en su mente, pero no entendía por qué Dios le había hablado de esa manera. A los pocos días, comenzó el avivamiento, en un culto celebrado en una gran galera de palma, en el sitio donde se encuentra el tabernáculo de Chiquimula.

Aquella galera estaba llena de lágrimas de alabanza, arrepentimiento y gozo, con muchos testimonios; varios estaban profetizando. Las alumnas del colegio de niñas, estaban hasta afónicas de orar y gritar “Cristo Viene” y “Aleluya”. Los servicios permanecían toda la noche. Muchas personas temblaban cuando alababan a Dios.

Por supuesto, algunos dudaban de esas manifestaciones, y llamaron al médico Ricardo Méndez Ruiz quien, al no entender esa experiencia espiritual, se vio forzado a decir que estaban “hipnotizados”. A los lados de la galera, había varios cuartos que eran dedicados a la oración. En vez de platicar antes del culto, todos estaban en los cuartos orando, y salían cuando iba a comenzar el servicio (Entrevistas, María Morales de Madrid, p. 15-16).

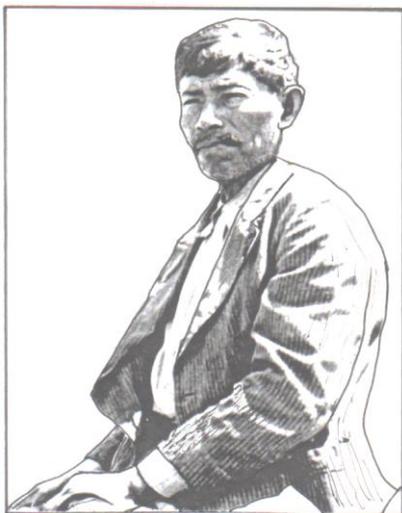


F. 48, Sitio donde ocurrió el avivamiento de 1918, lugar que ocupa el actual tabernáculo de Chiquimula. (Retoque EAM)

Fue un avivamiento genuino. Había confesión de pecados, salvación, consagración y muchas otras cosas, conforme a Las Escrituras; pero, a la vez, hubo también algunos abusos y fingimientos (Entrevista, German

Prado, p. 9). A pesar de todo, fue un avivamiento maravilloso; duró tres meses en potencia, pero, sus efectos sobre el crecimiento de la Iglesia, duraron por muchos años. Los servicios, en ese tiempo, estaban llenos de oración; raras veces fue necesario predicar algún sermón. Uno de los efectos más notables del avivamiento, fue la convicción y confesión de pecados. Las deudas viejas se comenzaron a pagar, objetos prestados fueron devueltos, las joyas de las mujeres vanidosas eran destruidas, lo mismo que los cancioneros mundanos. Todos aquellos pecados que impedían la bendición eran confesados.

Este avivamiento no tuvo acción sólo en Chiquimula, sino que alcanzó a muchas otras iglesias del campo, tales como, Santa Elena, San Jacinto, San José, El Chile, Quezaltepeque, Jocotán y varias más. Son de mucho interés los telegramas recibidos, unos de los cuales se transcriben a continuación: “Roblarón, Nov. 26. Pentecostés aquí. Gloria incomparable. Iglesia purificada. Visiones. Oren. Apoc. 19:17. (f) Cástulo Pérez”. “Olopa, Nov. 26. El Señor está con nosotros. Esperamos bendiciones. (f) Mercedes Flores”. Mercedes Flores falleció en 1967, a la edad de 102 años. “El filo, Dic. 5. El Señor dirige. Veintinueve almas salvadas. (f) Fernando Martínez”.



“Quiriguá, Dic.17. Gloria con nosotros. Muchos son llenados. (f) Bernardino Ramírez”. Entre las muchas cartas, se pueden mencionar partes de las siguientes: “El Chile, noviembre 18. El culto del sábado terminó hasta las dos de la mañana. Toda la gente se levantó, incluyendo cuatro miembros rebeldes. Los que sembraban tabaco, prometieron no seguirlo haciendo, y los que vivían en fornicación, prometieron casarse. (f) Cástulo Pérez”.

A mediados de diciembre, se juntaron dos grupos de campaña en El Filo. Al llegar a Roblarón, dijeron que cayó el pentecostés sobre ellos, el 26 de noviembre. La Iglesia fue llena del Espíritu. Uno de los eventos interesantes de esa ocasión maravillosa, fue la visión dada a tres señoritas, acerca de la condición de la Iglesia. Ellas mencionaron los pecados de cada individuo, privados o públicos, y dijeron que debían arreglar cuentas con Dios y con los hombres. La gente testificó de la verdad de la visión, y confesaron sus pecados. Cuando todo había sido confesado y aclarado, los cielos se abrieron, y cayeron bendiciones de acuerdo con Malaquías 3:10, o sea que, muchos comenzaron a dar sus diezmos. "¡Que gloria llenó el lugar!. . . Después de que una de las iglesias fue purificada, la barrieron bien, y celebraron un servicio de Aleluyas, rededicándola al Señor. El poder sanador fue manifestado y los afligidos clamaron al Señor y fueron sanados. Los nombres de los obreros que participaron en esta cruzada victoriosa son: Fernando Martínez y esposa, Lino Molina, Cástulo Pérez, Ángel Castro y Guillermo Morales." (Trozo traducido de "The Hárvester", diciembre 1918, pp. 1-4). Éste, y muchos eventos más, muestran la magnitud del renombrado avivamiento de 1918.

PESTE DE 1917-18

La Primera Guerra Mundial dio inicio en 1914. Permaneció por varios años. Los pueblos centroamericanos no sufrieron la guerra, en sí, pero no pudieron pasar desapercibidos ante algunas de las consecuencias de ella, como fue la peste de 1918. Fue una experiencia tremenda y horrorosa pero, a la vez, una gran oportunidad para la Iglesia de mostrar el amor de Cristo, una característica tradicional de los Amigos. La peste era una especie de gripe, con temperatura alta y sangre de nariz. Las casas permanecían cerradas. En las oficinas del gobierno, había sólo uno de turno. La Cruz Roja, estaba lista para ayudar, pero también la Iglesia, tomó un lugar muy importante de ayuda. Las misioneras, se organizaron para auxiliar a los enfermos, y algunos hombres, ayudaban a recoger a los muchos muertos. Mantenían varias sepulturas abiertas. La misionera que entregó todas sus fuerzas en esa labor, dando medicina a los

enfermos, fue la señorita Elena Kérsey. También ayudaron algunos jóvenes nacionales, como Samuel Morales y otros. Éstos pasaban todos los días temprano por todas las casas tocando a la puerta, para ver si todavía estaban vivos. Si nadie respondía, rompían la puerta y sacaban los muertos, que eran enterrados en fosas comunes. En esa peste, se hizo famoso Don Vitalino Díaz, por una medicina casera que él preparó para la peste, la cual extraía de una planta llamada "tres puntas", por la forma de sus hojas, y la conocían como la "medicina de Don Vital", probablemente era la planta conocida como chacté (Entrevistas, María Morales de Madrid, p. 16). Es así como, los Amigos de Centroamérica, tuvieron una experiencia más de la misericordia de Dios, y una oportunidad de mostrar su amor al prójimo.



F. 50, Misioneros en 1919. Nótese atrás a Don Guillermo Stanton, en medio a Don Andrés Williams y, adelante, a Miss Ruth Esther Smith y Miss Matilde Háworth. (Retoque EAM)

Al final de ese año, los creyentes habían llegado a ser en número 966. El año siguiente, se hicieron más campañas en Honduras. También se organizaron 7 Juntas Trimestrales, siendo una de ellas en Honduras; se completaron los nuevos dormitorios para el colegio de niñas, y se consiguió una pequeña prensa manual, comenzando así el ministerio de la imprenta ("Official Minutes, California Yearly Meeting", 1919, p. 49).

En 1920, falleció en Quezaltepeque la misionera Isabel E. Allen, quien había llegado al campo de 3 de mayo del año anterior. Ese año, ya se contaba con 12 Juntas Mensuales y 1306 creyentes. También, estaban funcionando con toda fuerza el colegio de niñas "Behúla" y el de varones "Beraca".



F. 51, Clases Alumnas Colegio de Niñas Behúla en 1920.

EL COLEGIO BÍBLICO

Ya se ha mencionado de las actividades realizadas, desde el principio, para entrenar a los obreros en las Sagradas Escrituras. Todos los años se celebraban clases bíblicas especiales. Pero, siempre se sentía la necesidad de un estudio más formal y sistemático. Los obreros de ese tiempo eran: Armando Peralta, Bernardino Ramírez, María Jurado, Juana Martínez, Ignacia Gutiérrez, Lino Molina, Antonio Méndez, Fernando Martínez, Chon de Prado, Victoria España, Vital Díaz, Benedicto Palma, Ciriaco Dámaso, María Teresa Recinos, Tomasa Valle, Apolinario Álvarez, Pedro Leiva, Magdaleno Hernández, Cástulo Pérez, Elisa Aldana, Tito Leiva, Constanza Vándemberg, Landelino Torres e Isidro Leiva (“The Hárvester, Junio y julio, 1919, p. 5). Todos éstos, y muchos más, estaban esperando un entrenamiento más profundo en la Palabra de Dios. Hasta entonces, sólo se tenían las Clases Bíblicas y, posteriormente, en 1921, se comenzó un curso bíblico por correspondencia (“Official Minutes, California Yearly Meeting”, 1921, p. 73).

El 3 de mayo de 1920, Dios habló a los misioneros en Chiquimula, diciéndoles que debían iniciar una escuela bíblica. De una vez, entendieron que era voz del Espíritu Santo. El 10 del mismo mes, recibieron una carta procedente de unos misioneros de La Paz, Bolivia, en la cual les preguntaban si ellos tendrían medios cómo ayudar a instruir en las Sagradas Escrituras a un joven boliviano, Juan Ayllón. Al recibir la carta, los misioneros entendieron que ésa era el sello a la indicación del Espíritu que habían recibido. De modo que, les escribieron inmediatamente indicándoles que estaban listos para educarlo y responsabilizarse de sus gastos por tres años de estudio (“The Hárvester”, julio, 1923, p. 2). Mientras tanto, comenzaron a ver todas las posibilidades de apertura de esa escuela, la cual se fundó el 10 de febrero de 1921, bajo el nombre de Colegio Bíblico “Berea”, con Emma E. Burk, posteriormente de Stanton, como directora. Comenzó en “Betania”, con 13 alumnos, y dos más que llegaron después (“The Hárvester”, marzo,

1921, p. 2, p. 3 y “Official Minutes, California Yearly Meeting”, 1921, p. 73).



F. 52, Alumnos del Colegio Bíblico "Berea" en 1921, primera promoción.

JUAN AYLLÓN

Entre los alumnos que llegaron después, estaba Juan Ayllón, el joven boliviano para quien Dios había preparado esta escuela. Sus aventuras de viaje fueron tales, que deben ser mencionadas, ya que están estrechamente vinculadas con esta escuela bíblica y con los esfuerzos misioneros de los “Amigos” de Centroamérica.

Juan Ayllón, fue un joven nieto de un sacerdote Católico, educado en una escuela Metodista de La Paz, Bolivia. Fue convertido a través del ministerio de Guillermo Abel, misionero de la Misión Peniel de California. Desde su

temprana juventud, le gustaba ayudar en las actividades evangelísticas al aire libre.



F. 53, Juan Ayllón y su esposa
Tomasa Valle. (Dibujo EAM)

Joven aún, le fueron presentadas oportunidades para ir a estudiar en universidades sudamericanas, y aun en seminarios de los Estados Unidos. Pero, mediante el misionero Guillermo Abel, había llegado a conocer acerca de un colegio bíblico que estaba por iniciarse entre los Amigos de Guatemala. Sintió que Dios le llamaba a ese lugar, y despreció a las otras oportunidades para seguir el plan de Dios (“The Hárvester”, julio, 1923, pp. 2-3).

Juan Ayllón entró en contacto con Chiquimula, Guatemala, en mayo de 1920 pero, desde noviembre, ya no supieron más de él por mucho tiempo. Había emprendido un largo y dificultoso viaje, que le hizo parecer perdido.

Salió de La Paz, Bolivia, el 25 de noviembre de 1920, llegando el día siguiente al puerto Arica, en Chile. Después de ocho días, se embarcó hacia Callao, Perú. En este país, esperó 23 días para encontrar un barco en el cual pudiera trabajar por su pasaje. Luego, con la ayuda de un capitán de Ejército de Salvación, encontró un barco que lo llevara a Nueva York, y le diera empleo a la vez. Sin embargo, el barco lo tomó

equivocadamente. Comenzó su viaje hacia el Sur, llegando a Caldera, Chile, el 12 de enero. Allí cargaron el barco, y tomaron camino al Norte, hacia el canal de Panamá. Debido a toda esa pérdida de tiempo, habló con el capitán del barco, para que le permitiera dejar el trabajo al llegar a Panamá, y buscar otro medio de transporte de allí para Guatemala. El capitán estaba listo a favorecerlo de esa manera, pero, por algunas inconveniencias en Panamá, tuvo que continuar su viaje hasta Nueva York, a donde llegaron el 14 de febrero de 1921. Allí, desembarcó y llevó sus cosas a la policía. Al darse cuenta uno de los policías que este joven era de la Iglesia Amigos, le preguntó si quería asistir a un servicio de los Amigos de Nueva York, y le dio la dirección.

Asistió a las reuniones, y entró luego en contacto con ellos, quienes estuvieron prestos a ayudarle. Juan Ayllón pensaba que, de allí, podría embarcarse para Cuba, y de Cuba, para Puerto Barrios. Pero no era tan fácil encontrar barcos que le llevaran en la ruta deseada. Pensó también la posibilidad de un embarque de Cuba a Honduras, pero todo era difícil. Fácilmente, uno de la Iglesia se comunicó con la Junta Anual “Amigos” de California, y lograron la ayuda de su parte. De modo que, se hicieron los arreglos, y salió en tren hasta Nueva Orleans, de donde se embarcó para Puerto Barrios, habiendo llegado el 8 de marzo. De allí, telegrafió a Chiquimula, y continuó su viaje hasta Zacapa, donde le fueron a encontrar con bestias.

El largo viaje terminó el 9 de marzo, tres meses y medio después de haber salido de La Paz (“The Hárvester”, marzo, 1921, pp. 3-5). Las clases habían comenzado un mes antes, pero allí estaba ya listo a comenzar su carrera en el Señor. Juan Ayllón era un joven bien ilustrado, que hablaba Español, Aymará, un poco de Quechua e Inglés; cantaba bien, tocaba guitarra y órgano.

Así, continuó siendo siempre activo en la obra. Terminó sus estudios, habiéndose graduado en octubre de 1923 y, el 26 de enero de 1924, contrajo matrimonio con Tomasa Valle, quien también se había graduado junto con él. Luego, salieron de Chiquimula el 15 de abril, embarcándose

en el Puerto San José, hasta llegar al Puerto Mollendo, en Perú y, luego, por tierra, hasta La Paz, Bolivia (“The Hárvester”, mayo, 1924, p. 4 y julio, 1924, p. 3).

De esta manera, se abrió aquel campo misionero de Bolivia, haciéndose cargo financiero de él las iglesias de Guatemala, quienes nombraron una Junta Misionera, compuesta por ocho personas, para atender las necesidades económicas de aquellos dos nuevos misioneros. A ellos les enviaban la suma de \$60.00 (Dólares) mensuales, reunidos por ofrendas sistemáticas de los creyentes (“The Hárvester”, mayo y junio, 1915, p. 3).

(Vea el archivo siguiente.)